



## Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump

Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio

2017. Madrid: Tecnos – FAES. 455 páginas.

ISBN: 9788430971596



José María Marco

Departamento de Relaciones Internacionales

Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICAIDE

No mucho tiempo después de que Viktor Orbán pronunciara el famoso discurso en el que preconizó un Estado (democrático) “iliberal”, haciendo suyo un concepto que Fareed Zakaria había dado a conocer en un artículo en *Foreign Affairs* (1997), recibió la visita de Angela Merkel, la canciller alemana. Según contó en un artículo el periodista francés Laurent Ribadeau Dumas, Merkel comentó a su colega húngaro que eso era imposible. La democracia viene del liberalismo y solo es concebible en términos liberales.

La reivindicación de Orbán, tan militante, y la reflexión casi académica de Merkel resumen el debate actual sobre el populismo. Desde su nueva irrupción en la política mundial, desde Venezuela a Estados Unidos y Filipinas, pasando por escenarios tan improbables como Finlandia, Suiza, Gran Bretaña y Austria, ha provocado, además de un tsunami político, una auténtica inundación bibliográfica, que solo en castellano va desde el panfleto (a favor, como *En defensa del populismo* de Carlos Fernández Liria, o en contra, como el de *Contra el populismo* de José María Lassalle) hasta el análisis más académico (*Populismos*, de Fernando Vallespín y Mária Martínez-Bascuñán) o más descriptivo (*El estallido del populismo*, coordinado por Álvaro Vargas Llosa), entre otros muchos.

De toda esta bibliografía, en general muy interesante – aunque por diversos motivos –, destaca *Geografía del populismo*. Es un volumen coordinado por tres excelentes conocedores de los movimientos políticos actuales, como

son los profesores Jorge del Palacio, Ángel Rivero y el diplomático y analista Javier Zarzalejos. Es una auténtica enciclopedia del populismo, con unos cuantos capítulos introductorios de carácter teórico, y otros siete dedicados cada uno a un país latinoamericano y otros quince a Europa, incluida Rusia.

Los capítulos son breves y ofrecen un resumen solvente del fenómeno en cada uno de los países. Respetan los básicos requerimientos académicos, llegan hasta casi hoy mismo, y ofrecen una visión de la circunstancia histórica, además de basarse en una común consideración del fenómeno. Resulta por lo tanto un trabajo riguroso y fiable, además de ameno, en particular por la concisión con la que va escrito.

Como la calidad conseguida es compartida por todos los estudios, resulta difícil destacar alguno. En cuanto a los americanos, y dentro de los populismos históricos, son notables el dedicado al peronismo por el propio Ángel Rivero y el que Juan Carlos Jiménez dedica a una figura tan fascinante como el brasileño Getúlio Vargas. El dedicado al populismo venezolano por Mariana González Trejo, aunque muy bien perfilado, tal vez resulte demasiado sintético, en particular por la importancia que el chavismo ha tenido en la difusión del populismo fuera de sus fronteras.

En los europeos, resultan de gran utilidad los dedicados al populismo en los países nórdicos (entre lo identitario y la defensa de “nuestro” bienestar, como titula su au-

tor Gustavo Pallarés), el de Roberto Inclán, que analiza la peripecia del populismo austríaco, desde las raíces pangermánicas al populismo puro pasando por la reivindicación liberal, o el de Alemania, dedicado al surgimiento de AfD (Alternativa para Alemania), que ayuda a comprender la emergencia del movimiento en un país tan estable.

Desde esta misma perspectiva, también resulta revelador el trabajo de José Ruiz Vicioso dedicado al UKIP y a Gran Bretaña, país que parecía ajeno a cualquier influencia populista (engañosamente, porque, además de la cuestión identitaria, también Gran Bretaña tiene una tradición radical y republicana, la misma que está en el origen de las colonias americanas contra la Corona). Muy esclarecedores son el que Jorge del Palacio dedica al fenómeno, tan extraordinario como pionero, del berlusconismo en Italia, o aquel en el que Ángel Rivero estudia el fenómeno en Hungría, con Viktor Orbán a la cabeza.

Sobre España se ocupan Manuel Álvarez Tardío, que recoge una perspectiva histórica un poco más amplia (más extensamente tratada por Xavier Casals en su libro *El pueblo contra el Parlamento*) y el propio Javier Zarzalejos, que trata con finura el tema crucial de la relación del populismo con el nacionalismo en la perspectiva española.

Del muy amplio repaso se deducen varias realidades, en particular que los populismos, aunque derrotados electoralmente en algunos países europeos (España, en primer lugar, y luego Holanda y Francia, como lo ha sido en Argentina), no está próximo a desaparecer. Y si se tiene en cuenta que la definición que los autores dan de él, entre la ideología y la retórica, va por el mismo camino, es decir, el de la “democratización de la democracia (liberal)” encontramos el problema recurrente, que no es tanto la calidad de la democracia como el de una crisis

de representación que puede abrir la puerta a un mundo nuevo –una democracia “iliberal” a lo Orbán–, si las instituciones no aguantan la onda de choque del caudillismo, la apelación al “verdadero” pueblo y el llamamiento a asaltar las elites desde abajo, desde los despreciados y los olvidados –los “deplorables”, según la célebre expresión de Hillary Clinton–.

En su contribución introductoria, Carlos de la Torre analiza bien cómo el populismo forma parte de la democracia y, aunque suele acabar en autoritarismo, refleja y plantea problemas reales: el agotamiento de los sistemas partidistas y –desde el punto de vista de quien esto escribe– el hundimiento de la izquierda, con el consiguiente viraje ideológico y político, un punto en el que inciden varios autores del volumen. El llamamiento a democratizar la democracia respondería por tanto a problemas que las elites liberales (o presuntamente liberales) no siempre son capaces de comprender, en parte porque ellas mismas forman parte del problema. En este sentido, son ilustrativos los capítulos dedicados a Estados Unidos por Javier Redondo y a Suiza por Francisco Tortolero, porque nos permiten entrever cómo las dos cunas de la democracia moderna se enfrentan a un virulento renacer de aquello mismo que les acompaña desde el primer momento. También lo es el que Guillermo Graíño dedica a Holanda, porque permite entrever las –a veces– complicadas relaciones que el populismo tiene con una visión ilustrada de la política, por su defensa de la libertad como seña de identidad frente a las imposiciones del multiculturalismo o del islam como religión política. (No estaría de más que movimientos como el de Macron, con su empresa de refundación del pueblo francés, y el de Rivera fueran analizados en estos términos). Finalmente, los dos capítulos que Mira Milosevich dedica a Rusia sugieren, casi a pesar de su autora, hasta dónde puede llegar la vía populista.